**Hoja de apuntes 3**

“***El pobre lobo hambriento” de Adam Zodrow*** *Adaptado de la obra de Aesop Un lobo con piel de cordero*

Había una vez un pobre lobo que se moría de hambre en el desierto. Más allá del bosque por el que vagaba había un hermoso campo abierto lleno de pastos verdes, flores silvestres y, sobre todo, un rebaño de ovejas. El lobo no quería otra cosa que darse un festín con una de esas ovejas, no porque tuviera nada en contra de las ovejas, sino porque era un lobo y los lobos necesitaban carne para sobrevivir.

Debería haber sido una tarea fácil para el lobo hacer presa de las ovejas, pero aquí fue donde el lobo siempre se encontró con una terrible desgracia. Un pastor y su fiel perro vigilaban celosamente el rebaño. Cada vez que el lobo se aventuraba a salir del bosque, el perro del pastor comenzaba a ladrar y levantaba un gran revuelo, alertando al pastor de que el lobo se acercaba. Y como siempre, el lobo se encontraba corriendo de vuelta al bosque con la cabeza agachada para escapar de las balas que volaban sobre él. La vida del lobo transcurría así día tras día, obligándole a comer pequeños roedores y bayas del bosque. Esta no era la comida que un poderoso lobo necesitaba para mantenerse.

Finalmente, cuando los dolores del hambre del lobo se hicieron casi insoportables, ideó un plan. Sabía que una vez cada temporada el pastor esquilaba sus ovejas y utilizaba su lana para hilar finos suéteres y bufandas. El lobo observó desde el bosque cómo el pastor esquilaba a sus ovejas, y a última hora de la noche el lobo entró sigilosamente y robó un manojo de la lana desechada.

A la mañana siguiente, el lobo se cubrió con la lana sobre su propio pelaje gris y salió del bosque con bastante facilidad entre el rebaño de ovejas que yacían tomando el sol de la mañana. Le susurró suavemente al oído a una ovejita regordeta y la convenció de que viniera a buscar sombra en el bosque. Allí, a la sombra del bosque, el lobo disfrutó por fin de la comida por la que había trabajado tan diligentemente.